

«PERIODISMO DE PRECISIÒN»: UNA NUEVA METODOLOGÍA PARA TRANSFORMAR EL PERIODISMO

José Luis Dader García
Pedro Gómez Fernández

La noticia elaborada por nuevos métodos cambiaría nuestra visión del mundo externo.

Mark FISHMAN, *La fabricación de la noticia*, 1980.

Una reacción anticonvencional llamada «periodismo de precisión»

La cita anterior obliga a dudar de un rutinario método de elaboración de noticias decantado a lo largo de una centuria, para plantearse al menos una posibilidad diferente.

Tal y como Tom KOCH (1991: 9) señala, «el periodismo contemporáneo continúa siendo, básicamente, un sistema de transmisión de la información oral en forma de material impreso». Citando a Leon Sigal, este mismo autor añade que «noticia no es lo que sucede, sino lo que alguien dice que ha sucedido o sucederá». En consecuencia, «los profesionales del periodismo dependen de forma casi exclusiva de los comunicados de prensa y las declaraciones oficiales de “expertos” y portavoces oficiales acreditados» (Ibíd.: 32). Las únicas variantes que tal método parece aceptar se refieren al *género* o al *estilo* que el mediador podría utilizar; léase exposición informativa, entrevista, columna, etc., o bien periodismo objetivo, interpretativo, «nuevo periodismo», etc.

La aparente imposibilidad de modificar dicho esquema, salvo en lo referente a las formas o modos de presentación del producto periodístico, habría desembocado en el abandono de toda conjetura sobre la esencia nuclear del método periodístico. Tal vez otros métodos de describir podrían descubrirnos otros mundos, pero el planteamiento anterior se cerraría en la certeza de que hay *un único método periodístico*. Quizá por ello puede comprenderse que, como escribiera Meyer en 1973, «Mientras los sociólogos están abandonando sus butacas para afilar sus instrumentales metodológicos, los periodistas han estado más preocupados por una cuestión de principios en

lugar de por cuestiones de método. La cuestión debatida con monótona persistencia desde la Segunda Guerra Mundial versa sobre si la objetividad es una meta deseable o siquiera posible para los periodistas» (MEYER, 1973: 6).

Sin embargo, algunos periodistas, fascinados por la constante creatividad metodológica de otros campos afines (las ciencias sociales), no han dejado de preguntarse por la posibilidad de descubrir estrategias radicalmente distintas de descubrir y contar noticias. Ante la sospecha de que quizá un enorme caudal de fenómenos noticiables estuvieran pasando desapercibidos para la acción fiscalizadora del viejo «perro guardián» de la actualidad, esos periodistas insatisfechos decidieron imitar a los científicos sociales. Comenzaron a adoptar los instrumentos metodológicos de la investigación social y no tardaron en descubrir que la descripción periodística de la cotidianidad había ignorado hasta la fecha todo aquello que sólo la cuantificación estadística y experimental rigurosa es capaz de mostrar.

El «periodismo de precisión» se origina, pues, en una autocritica sobre el método periodístico de detectar, seleccionar, clasificar y jerarquizar cualquier «actualidad relevante». Tanto por razones metodológicas como temáticas e incluso epistemológicas (y a la larga institucionales y organizativas), nace y se desarrolla vinculado a la investigación sociológica. Algunos empiezan a comprender que, con la mera recepción de comunicados e interrogación y contraste de fuentes más o menos variorpintas y a menudo interesadas, la realidad cotidiana periodísticamente descrita resulta bastante «imprecisa». A fuerza de oír hablar a los sociólogos de las técnicas que ellos emplean en su indagación científica, algunos periodistas —como también señalara Meyer en 1973— darán el salto revolucionario de utilizar también ellos ese mismo instrumental. Y empezarán a reivindicar el calificativo de *precisión* para distinguir su trabajo del obtenido mediante las técnicas periodísticas convencionales.

Entre sociología y periodismo ya existía un innegable vínculo remoto: como sugiriera Abraham Kaplan, «la cuestión científica básica es ¿qué diablos está ocurriendo aquí? La misma pregunta es un buen punto de partida para un periodista». A la inversa Daniel Lerner sentenció en 1968 que «la sociología americana se gestó en el vientre del periodismo» (Cf. ambas citas en TANKARD, 1976: 46 y 50-51). Ambos escrutadores de la realidad cotidiana presentan, en efecto, una similar disposición de observadores curiosos, siendo hasta ahora el diferente método de análisis del causante del troceado de los campos de realidad que uno y otro podían finalmente observar.

Pero esa vinculación apenas difusa va a recibir un nuevo impulso cuando a partir de los años setenta —como luego se ampliará—, los resultados del trabajo de los investigadores sociales se convierten en noticia habitual de los medios periodísticos. Lo que hacen los sociólogos es noticia permanente y de primera plana. Cualquier institución cultural o política ha de apoyar sus intervenciones en la vida pública con el informe sociológico pertinente, que será comentado y resumido en los medios de comunicación. Los propios sociólogos se han convertido en tertulianos y columnistas de los medios, en nuevas *vedettes* del espectáculo de la vida pública que construyen y administran los periodistas. Aunque sólo fuera por esta innegable confraternización, ya estaría justificado hablar de un «periodismo sociológico».

De forma mucho más profunda se va a producir también una convergencia epistemológica: si la actual teorización sociológica vincula el producto del conocimien-

to a la propia fragilidad del instrumento limitado con que lo hayamos analizado¹, el «periodismo de precisión» parte exactamente del mismo supuesto, y por ello suscita que la imagen de la actualidad sería muy distinta si fuéramos capaces de variar el método tradicional que hemos tenido para observarla. Lo que llamamos realidad no es más que la apariencia que los fenómenos adoptan ante nuestra percepción, *en función de los métodos que los observadores empleemos para mirarlos y clasificarlos*².

El concepto de «periodismo de precisión»

Estamos por consiguiente ante un nuevo método periodístico que hará hincapié en la revisión técnica de la metodología científica empleada en cualquier tipo de cuantificación susceptible de trascendencia noticiosa. Como sintetiza el citado Philip MEYER (1989: 196) «se trata de la aplicación de métodos científicos de investigación social y comportamental a la práctica del periodismo». Aplica al reportaje interpretativo los métodos sociológicos clásicos: sondeo o encuesta cuantitativa, experimento sociológico y análisis de contenido (MEYER, 1973) o, como añaden DEMERS y NICHOLS (1987: 10), «los comportamientos o actitudes noticiosas han sido traducidos a números y esos números han sido analizados (con rigor)».

Conviene insistir en la expresión «con rigor», que nosotros añadimos a la definición anterior, por cuanto la mera reproducción de listados numéricos no adquiere por sí sola la categoría de «precisión». Si así fuera, habría que abarcar la mayor parte de los contenidos de las secciones de «economía» de los medios, por la mera evidencia formal de que presentan muchas cifras y cuadros numéricos. Mientras sólo haya una reproducción acrítica de cifras facilitadas por cualquier fuente, que no entre a valorar la calidad metodológica de las mismas, no se habría atravesado todavía la barrera del periodismo convencional.

Asimismo, en la búsqueda de una definición omnicomprendensiva de esta nueva estrategia periodística hay que ampliar la estrechez de los términos «cuantitativo» o «numérico»: si el concepto se restringiera a lo numérico, determinados trabajos de experimento sociológico o de cruce de datos en documentos con procesamiento informatizado de texto completo quedarían excluidos. En algunos de esos casos, en efecto, el resultado del trabajo de precisión no es tanto el haber obtenido una cuantificación, como el haber verificado rigurosamente una relación singular entre diversas variables en un suceso aislado, o entre varias series de datos o documentos. Por ejemplo, del cruce de varios bancos de datos en un ordenador puede obtenerse que determinado personaje implicado en un escándalo inmobiliario, también fue condenado por estafa en otro país hace diez años, realizó negocios ilegales en un tercer estado cinco años atrás, etc. Luego, una identificación literal entre «periodismo de precisión» y análisis estadístico empobrece este nuevo campo. De hecho, hay múlti-

¹ Cf. al respecto, por ejemplo: BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1978); DE MIGUEL, Amado (1969); WOLF, Mauro (1988).

² Un importante libro sobre la actividad periodística, escrito desde la óptica de los periodistas a finales de los años setenta, lleva precisamente el revelador título de *La producción de la noticia: estudio sobre la construcción de la realidad*, cuya autora es Gaye TUCHMANN (Barcelona, G. Gili, 1983).

ples ejemplos de esta nueva actividad periodística en que el analista actúa científica o sistemáticamente sin necesidad de saber una palabra de estadística. La estadística es, en ese sentido, una de las herramientas adecuadas para el «periodismo de precisión», pero no la única.

El periodismo de precisión guarda una indudable relación con el de investigación pero no se identifican entre sí. Ni todo el periodismo de investigación aplica las estrategias metodológicas y conocimientos instrumentales del periodismo de precisión, ni este último se aplica tan sólo en proyectos de investigación periodística. La línea divisoria entre ambos está en el uso sistemático de métodos de investigación social por parte de la nueva especialidad. Por consiguiente, el periodismo de investigación que sólo use fórmulas convencionales de tratamiento de las fuentes y descripción informativa no es periodismo de precisión. El periodista de precisión, en consecuencia, necesita conocer o aplicar métodos como el análisis estadístico mediante programas informáticos preparados al efecto, la realización o la crítica de encuestas sociológicas y el rastreo de bases de datos informatizadas.

Por otra parte, tal y como demuestra el periodista especializado Victor COHN (1989), las preguntas sobre el método de obtención de los datos y la indagación técnica sobre la significación científica de los supuestos hallazgos marca similitudes, pero también la superación del convencional «periodismo científico». Esta nueva estrategia puede aplicarse por igual en las páginas o espacios de «medicina y salud», «ciencia y tecnología», «política», «economía» o «deportes», además de su natural y originaria raíz sociológica. El «periodismo de precisión» no es sólo una especialidad temática ni la aplicación de una técnica particular. Implica, por encima de eso, una actitud y una estrategia de trabajo aplicable en cualquier sección de un medio, con el empleo del método de investigación o verificación científica pertinente a cada caso.

Teniendo en cuenta los matices apuntados, puede resultar más completa la definición siguiente: *se entiende por «periodismo de precisión» la información periodística que aplica o analiza sistemáticamente métodos empíricos de investigación científica, de carácter numérico o no numérico, sobre cualquier asunto de trascendencia social, con especial inclinación al campo de las ciencias sociales.* La maduración del mismo tiene, al menos, dos fases, de acuerdo con WEAVER y MCCOMBS (1980): podría hablarse de un acercamiento, en el que los periodistas comienzan a dar noticia de los informes elaborados por los científicos sociales, y otra etapa de consolidación, en la que los propios periodistas aplican los métodos sociológicos y científicos en general o revisan mediante estos métodos los trabajos divulgados por especialistas, antes de darlos a conocer al gran público.

En términos históricos es lógico pensar que la penetración en cualquier país del «periodismo de precisión» se iniciará por la primera fase: cuando el trabajo de los sociólogos se convierte simplemente en fuente de interés periodístico. La divulgación de sondeos de opinión, de conclusiones de estudios sociológicos sobre las más variadas temáticas ha ido ocupando así cada vez más páginas y minutos de la producción periodística. Pero ello no impide que las evoluciones históricas reales sean mucho más anárquicas. En un país —y es el caso del nuestro—, pueden aflorar simultáneamente ejemplos del verdadero «periodismo de precisión», al que calificamos

de segunda fase, en medio de una todavía inconclusa y desequilibrada sensibilización periodística por lo sociológico.

La denominada segunda fase presenta a su vez dos variantes: de acuerdo con HAGE y sus colaboradores (1976: 91), hay una más elemental de *análisis secundario o pasivo*, en la que el periodista se limita a revisar y criticar técnicamente los trabajos de divulgación sociológica o científica recibidos en su redacción. Y otra más sofisticada o *método activo*, en la que el medio periodístico diseña, planifica y realiza, él mismo, investigaciones sociológicas de las que luego informa. Es evidente que la primera modalidad resulta mucho más asequible —aunque en el caso español apenas se manifieste, como demuestra la burda tendencia de nuestros periodistas a desbarbar en sus comentarios sobre encuestas electorales, por ejemplo—. La segunda es sin duda más excepcional y costosa, pero, como ya se ha dicho y se reiterará con más detalle, empieza a tener una plasmación organizativa cada vez más extendida en los medios de comunicación estadounidenses. El que podríamos llamar «periodismo convencional», por el contrario, no se interesa por estas temáticas o informa sucinta y acriticamente de los resultados de las investigaciones sociológicas o científicas en general, divulgando y amplificando los mismos errores o inexactitudes que pudieran contener los informes consultados.

En el caso del «periodismo de precisión», en cambio, su percepción básica de la importancia del rigor metodológico le lleva a buscar el asesoramiento de expertos (sean éstos un estadístico cualificado, un programador informático, un investigador médico, etc.) en todos aquellos casos en los que su preparación metodológica, comprensiblemente generalista, no le permita actuar en solitario.

Origen y evolución histórica

Aunque el «periodismo de precisión» ha alcanzado su madurez en la última década, han existido esbozos o ejemplos aislados del mismo desde comienzos de siglo: ya Max Weber en Alemania y Walter Lippmann y Robert E. Park en Estados Unidos plantearon en el primer tercio del siglo el sentido complementario del trabajo del periodista y el del científico social. Los dos últimos subrayaron más las diferencias e incluso criticaron las limitaciones de la «familiaridad con» la realidad aportada por los periodistas, frente al «conocimiento sobre» ofrecido por los científicos sociales. Pero en todos estos autores se percibe el descubrimiento de que la realidad social investigada por los sociólogos es la misma que pretenden describir los periodistas, por lo que, en última instancia, sería muy provechoso para la humanidad que ambas profesiones pudieran trabajar asociadas. El citado Park llegará a decir que la información periodística debería hacerse a la manera científica y describe procedimientos que hoy se encuadrarían por completo entre las técnicas del «periodismo de precisión» (Cf. DADER, 1987: 16-21 y HARDT, 1979: 155 s.).

El siguiente paso, todavía prehistórico, pero ya mucho más delimitado, de la nueva perspectiva se va a dar en los años treinta, como explican David WEAVER y Maxwell McCOMBS (1980), a partir de la iniciación de un programa de doctorado especializado en periodismo dentro del área de ciencia política y sociología de la universidad de Winsconsin. Aunque los estudiantes accedían a él con un historial típico de humani-

dades (lengua y literatura inglesa), por primera vez se vinculaba la investigación y dedicación académica del periodismo con las ciencias sociales. Hasta entonces, en efecto, y con una actitud todavía muy extendida, la sociología empírica aparece conectada al campo de las «ciencias duras» —empleo de la estadística, etc.—, mientras que el periodismo y el periodista se sienten partícipes de la creación literaria, la intuición artística, etc.

Aquella decisión de la universidad de Wiconsin, aunque aislada, va a marcar, en opinión de Weaver y McCombs, un incipiente cambio de rumbo en los estudios de periodismo y comunicación social en Estados Unidos. Sólo desde esas raíces puede entenderse que en los programas de enseñanza de estas escuelas de comunicación y periodismo empezara a generalizarse, al menos desde los años setenta, la existencia de varios cursos —obligatorios unos, optativos otros—, de métodos estadísticos y de investigación sociológica; algo que pondría los pelos de punta a los estudiantes españoles de ciencias de la comunicación.

El periodismo de los años treinta conoció incluso las primeras aplicaciones y así, DEMERS y NICHOLS (1987: 11) recuerdan que en 1935 la revista *Fortune* publicaba la que se considera primera encuesta científica realizada directamente por una empresa periodística y en 1939 *Reader's Digest* aplicaba la técnica del experimento de campo para comprobar que la mitad de los talleres de reparación de automóviles y electrodomésticos visitados sobrecargaban los precios o engañaban en la determinación de la avería. Tras esta serie de precedentes, la historia propiamente dicha del «periodismo de precisión» arranca a finales de los años sesenta y primeros setenta, tanto en el terreno práctico de la profesión como en el académico.

En el primero, la década de los setenta supuso un creciente interés periodístico por todo lo relacionado con los sondeos de opinión. Aunque ya las encuestas electorales eran populares y un negocio consolidado desde el famoso éxito de George Gallup en 1936, en los años setenta llegarán a alcanzar niveles de saturación en los medios —no sólo norteamericanos, sino de todo el mundo occidental—, y no sólo referidas a contiendas electorales, sino a todo tipo de movimientos de opinión. El interés en la década por las encuestas refleja una iniciación todavía anárquica del «periodismo de precisión»: los medios de comunicación se limitan a ser receptores pasivos y acrílicos de los resultados de los sondeos. A menudo los periodistas distorsionan, malinterpretan y sacan de contexto dichos resultados, demostrando un desconocimiento casi absoluto de los problemas metodológicos —y las consiguientes limitaciones de representatividad— de su elaboración. Dicha fase es la que todavía subsiste en países como el nuestro.

En EEUU, por el contrario, tal situación parece ya muy superada. La labor de preparación estadística en las escuelas de periodismo empieza a notarse y los principales medios cuentan con sus propios equipos especializados de realización y tratamiento de sondeos. Un primer fruto de la creciente atención a las cuantificaciones numéricas de la actividad social fue el seguimiento sin precedentes que los periodistas estadounidenses dedicaron a la publicación y comentario del censo de población de 1970. El «periodismo de precisión» puede decirse que inicia a partir de ahí su auténtica consolidación, por cuanto el mundo periodístico norteamericano considera ya el censo como una fuente capital de indicadores sociales y, junto con los

sondeos y las publicaciones de cualquier investigación sociológica, recibe ya una atención no sólo respecto a los resultados sino también respecto al rigor de los métodos científicos empleados, o a la posibilidad de nuevos análisis estadísticos a partir de los datos proporcionados por la oficina del censo.

A finales de los sesenta, por otra parte, surgen algunas actuaciones periodísticas que demuestran, no sólo la fascinación ante los sondeos, sino el conocimiento riguroso de estas técnicas por parte de algunos periodistas. El caso considerado como auténtico iniciador de esta corriente es el protagonizado por Philip Meyer en 1967, cuando diseñó y realizó para el *Detroit Free Press* una encuesta exploratoria de las causas de los graves disturbios que acababan de colapsar la ciudad. El otro gran precedente es el de los periodistas del *Philadelphia Inquirer*, Donald Barlett y James Steele, quienes en 1973 realizaron, ayudados por Meyer, el primer análisis de contenido ideado por un medio periodístico sobre sentencias judiciales: tras rastrear más de cuatro mil páginas procesadas en ordenador localizaron numerosas diferencias en el tratamiento otorgado por el sistema judicial a los acusados provenientes de diferentes grupos étnicos y sociales (DEMERS y NICHOLS, 1987: 11-12).

En el campo académico, el libro *Precision Journalism. A Reporter's Introduction to Social Science Methods*, del ya citado Philip Meyer, publicado en 1973, será el primero en acuñar el término y promocionar el nuevo movimiento. Su idea central es que «así como nuestra sociedad se muestra cada día más intrincada, nosotros (los periodistas) debemos descubrir instrumentos más complejos para describirla e interpretarla» (MEYER, 1973: Preface), estando la mayor parte de esos momentos ya descubiertos por la ciencia social.

Al libro de Meyer le seguirán otros como el de McCombs, Shaw y Grey, *Handbook of Reporting Methods*, de 1976, y una primera reflexión general retrospectiva presentada en el artículo aludido de Weaver y McCombs, «Journalism and Social Science: A New Relationship?», de 1980. En 1981, McCombs, Cole, Stevenson y Shaw iniciarán la divulgación hacia Europa de esta nueva corriente profesional con el artículo publicado en la revista *Gazette*, «Precision Journalism: An Emerging Theory and Technique of News Reporting». Este mismo artículo será traducido al italiano en 1983, por la revista *Problemi dell'Informazione*.

La difusión de dichos trabajos, junto con una paulatina atención a sus aplicaciones por parte de algunos periodistas aislados, desembocará al final de los ochenta en el salto, desde una práctica minoritaria, a la confirmación de un área estelar de los medios de comunicación norteamericanos. En los últimos años se han ido fundando, tanto en los principales periódicos, como en las escuelas de periodismo, nuevos departamentos de «periodismo de precisión» o de *database journalism*. En 1989, en efecto, y coincidiendo hasta en la fecha, *The Washington Post*, *USA Today*, *Los Angeles Times* y *The New York Times*, entre los principales, inauguraban esta nueva sección que en algunos casos se complementaba y en otros se identificaba con el equipo, también reciente, de «Sondeos de opinión e información sociestadística». En consonancia con el nuevo ambiente, buena parte de los premios Pulitzer de los últimos años se han obtenido gracias a estas técnicas.

En 1991, durante una visita a una docena de centros de enseñanza y periódicos que aplican el «periodismo de precisión» en Estados Unidos (invitados por el programa

tados más cercanos al promedio general. De esta forma pueden diseñarse sondeos sectoriales para la noche del recuento de una nueva votación, ayudando a planificar la actividad periodística de esa noche, conforme a los resultados de tales sondeos, no representativos pero estratégicamente válidos (cf. MEYER, 1991: 230 s.).

Comparación y cruce de datos, estadísticas, anuarios, etc.

La aportación más espectacular del «periodismo de precisión» ha consistido sin duda en la posibilidad de cruzar diferentes listados de información para detectar asociaciones entre personas, instituciones, cargos, circunstancias, etc., que aparecen aisladas en cada documento pero que tienen una presencia reiterada no detectada hasta ese momento. Puede afirmarse, en ese sentido, que la noticia bomba duerme en los archivos muy a menudo. Es decir, las coincidencias más noticiosas —por ejemplo, entre algunos miembros de una institución y los integrantes de los consejos de administración de una serie de empresas listadas en un anuario—, suelen pasar desapercibidas por la simple circunstancia de que nadie se ha molestado antes en contrastar listados, tal vez archivados en los centros de documentación, pero nunca cotejados.

A diferencia del estereotipo del «periodista de investigación», en el «periodismo de precisión» no es necesaria, entonces, ninguna linterna o gabardina de espía, ninguna fotocopidora clandestina ni «garganta profunda» delatora. La mayoría de los hechos que se detectan suelen ser de acceso público y visibles para cualquiera que tenga la ocurrencia de cruzar unos listados con otros. Muchos de ellos son adquiribles directamente en cualquier oficina de prensa o incluso en librerías. Como ejemplo español de urgencia de esta modalidad, pueden citarse el trabajo de un redactor de *El País* sobre las conexiones económicas de los parlamentarios españoles (Carlos GÓMEZ, 1988), y el análisis de dos redactores de *El Mundo* sobre la correlación entre resultados electorales del PSOE en Andalucía y municipios de máxima subvención del «seguro agrario andaluz» (ESCUDIER y DE TENA, 1990).

El cruce de datos entre diversos informes y anuarios era una tarea ardua y tediosa antes de la popularización de los ordenadores. Pero la incorporación de la informática supone una revolución de tal envergadura que obliga a la ampliación en un epígrafe específico posterior. Antes ya conviene resaltar las tremendas posibilidades que deparan los nuevos servicios documentales de conexión *on line* de grandes bases de textos completos.

Como explica con gran detalle Tom KOCH, (1991: 79 s.), servicios de distribución documental como Vu/Text o Compuserve permitían ya en 1991 en Estados Unidos localizar, mediante conexión con sus bancos de datos, cualquier palabra o frase, aislada o relacionada con otras, de los textos completos de sesenta y cinco periódicos ya volcados en soporte informático y suscritos a dicho servicio. Además, estas y otras empresas facilitan el rastreo de otros bancos de textos más especializados, como revistas médicas o publicaciones científicas en general. Merced a estos servicios, un periodista ha podido localizar, por ejemplo, mediante la simple solicitud de las palabras «anestesia y muerte o lesiones» las cerca de treinta noticias o reportajes en poco más de un año, de ese conjunto de periódicos, sobre sentencias judiciales por fallos médicos achacados a la anestesia. Gracias a dicha búsqueda se pudo objetivar, en términos reales de coste de cada indemnización, desglose de las mismas, etc., la enor-

me polémica existente entre abogados y médicos sobre la supuesta exageración de las indemnizaciones o la gravedad de las lesiones causadas por fallos médicos. Dicha exploración requirió unos quince minutos de consulta, unas tres horas de lectura del material obtenido y unas cuatro más para su análisis. En total, un día de trabajo de un redactor. Dicha consulta, más una adicional en una base de revistas médicas para contextualizar la información, costó alrededor de cien dólares (KOCH: 81-82).

El «Quién es quién en América» ilustra con otro ejemplo, si se quiere menor, el enorme potencial de búsqueda en un mínimo de tiempo de estas «navigaciones» informáticas: impresa en papel, dicha publicación ocupa dos volúmenes con más de setenta y cinco mil biografías ordenadas alfabéticamente. Esa misma documentación, ahora ya disponible en soporte informático permitió recientemente al *San Francisco Chronicle* teclear la palabra «bohemia» para intentar localizar a los miembros del semisecreto y elitista Club Bohemio y descubrir así que entre sus miembros figuraba el secretario de Defensa, Caspar Weinberger, con lo que, de paso, se descubrían así algunos de sus socios informales más desconocidos para los medios. Según KOCH (p. 197), en pocos segundos y con unos cuantos dólares se logró una selección dentro de esa inmensa «sopa digital» que hubiera requerido el trabajo durante ocho años de un redactor con los procedimientos de papel y lápiz.

Información, análisis y realización de sondeos de opinión

La información sobre encuestas de opinión es una práctica tan extendida en el actual periodismo occidental que apenas debiera requerir ningún comentario adicional. Sin embargo, su proliferación no significa a menudo tratamiento riguroso, por lo que resulta muy patente en esta área la distancia entre el análisis de precisión y un periodismo convencional. Este último suele ser ignorante de las limitaciones más elementales de la representatividad estadística y distorsiona su significación científica al buscar tan sólo la comercialidad del dato sacado de su contexto.

También aquí el periodismo norteamericano ha avanzado considerablemente, al dotarse muchas redacciones de un equipo propio de especialistas para la realización de los sondeos. Dicho equipo tiene la función adicional de interpretar técnicamente cualquier información de encuestas que pueda llegar al medio por fuentes externas. En el caso español, sólo algún periódico aislado decidió en los primeros años ochenta incluir en plantilla a un equipo de sondeos, pero poco tiempo después desistió de la idea, volviendo a depender de la reproducción acrítica de encuestas contratadas a institutos externos. El tratamiento periodístico habitual de las encuestas en España puede calificarse de ingenuo o disparatado; carente de la solvencia de unos especialistas propios, para detectar siquiera cuándo el medio está malgastando su dinero en una investigación que carece de valor o que exagera el alcance de sus resultados.

Diseño y realización de experimentos sociales para reportajes sobre actitudes sociales, problemas de la comunidad, etc.

En Estados Unidos ha llegado a decirse que a los directivos de los medios les encantan los «experimentos de campo» (MEYER, 1991: 168). El gusto por ilustrar

reportajes con pequeñas experiencias de observación directa en las calles de la ciudad ha sido, en efecto, una práctica más o menos constante de la prensa norteamericana desde los años cincuenta. El «experimento periodístico de campo» se inspira en los métodos científicos de la «observación participante» y el «experimento de campo», propios de la antropología y la psicología social. Precisamente en unos años en los que la psicología social era la ciencia de moda y ni el análisis estadístico ni el tratamiento informático de datos habían alcanzado su desarrollo actual, el único sistema de trabajo periodístico «a la manera científica», solía ser la ideación y realización de pequeñas experiencias sobre reacciones sociales controladas, para comprobar las tendencias comportamentales de la gente, sorprendida mediante sucesos provocados.

Philip Meyer fue también un pionero en este terreno y así cuenta en su libro más reciente (1991: 168) cómo en sus inicios en el *Miami Herald* tuvo que dedicarse a fumar profusamente junto a delicadas ancianitas, demorar parsimoniosamente la larga cola de un autobús depositando en calderilla el pago de su billete o chocar intencionadamente con ejecutivos apresurados para ilustrar —con la observación directa— un reportaje sobre la tolerancia cívica de sus conciudadanos. La distancia que, también en esta modalidad, puede mediar entre el pseudoexperimento anecdótico y la comprobación científica puede ocasionar un enorme recelo por parte de los científicos sociales frente a ciertas caricaturas distorsionantes de su trabajo. Pero el auténtico «periodismo de precisión» ha sabido desmarcarse también de tales sucedáneos y elaborar «experiencias de campo» conforme a los métodos de investigación objetivada.

Respecto a esta modalidad, los autores del presente artículo no tienen referencia de ni un solo ejemplo del periodismo español (si exceptuamos por su carácter improvisado y por tanto no científico las simulaciones efectivamente utilizadas por algún periodista como mendigo, novia de un legionario, etc., para observar las reacciones cotidianas del entorno seleccionado). En el periodismo norteamericano, por el contrario, se conoce un importante conjunto de trabajos diseñados y controlados por antropólogos y psicólogos sociales, ideados para su presentación en los medios. Entre ellos puede recordarse la recreación de las predisposiciones a la violencia carcelaria en un experimento con voluntarios diseñado por el psicólogo social Zimbardo en 1971. Este trabajo obtuvo un gran eco a través de la revista *Life* y fue tenido en cuenta por el Congreso para el proyecto de reforma de las prisiones. Cabe recordar también la filmación para la ABC en 1972 de otro proyecto del mismo científico sobre el tiempo que un coche abandonado tardaba en ser reducido a chatarra en dos barrios similares de dos ciudades diferentes, (cf. TANKARD, 1976). Más recientemente, en 1988, un grupo de la universidad de Carolina del Norte preparó una «escala acumulativa» para medir el grado de conocimientos que los farmacéuticos de la zona tenían sobre las cualidades preventivas del sida de los preservativos. La experiencia consistía en que diversos estudiantes voluntarios visitarían las farmacias como supuestos compradores de preservativos y preguntarían sobre sus garantías de prevención anti-sida, obteniendo unos resultados alarmantes sobre el desconocimiento generalizado de los farmacéuticos (cf. MEYER, 1991: 168-169).

La aplicación sobresaliente del *database journalism*

Pero como ya se ha apuntado, el éxito más novedoso y espectacular del «periodismo de precisión» en Estados Unidos lo constituye el rastreo de bases de datos asistido por ordenador o *database journalism*. Los principales periódicos y escuelas de periodismo norteamericanos se están dotando en los últimos años de potentes equipos informáticos, junto con los especialistas adecuados, para rastrear y cruzar cuantas bases de datos, de contenido numérico o no numérico, puedan resultarles accesibles. La mentalidad, allí muy consolidada, de interés por las cuantificaciones minuciosas encuentra su gran aliado en el ordenador —desde el PC más elemental hasta el procesador de centenares de miles de documentos—. Por otra parte, el rastreo constante de bases de datos por ordenador está alimentado por el sentido de control de la actividad pública que los periodistas norteamericanos practican, gracias, a su vez, a un sistema legal muy favorecedor del acceso a toda clase de documentos o listados elaborados por la Administración. En tales condiciones, este nuevo «periodismo de precisión» está revolucionando el perfil del periodista y de los centros encargados de su formación. Como nos declaraba personalmente Elliot Jaspin, en aquel momento director del Missouri Institute for Computer-Assisted Journalism y en la actualidad director de proyectos especiales de la cadena de periódicos Cox, el periodista no puede trabajar de espaldas al nuevo ambiente informático que impregna la actividad social. Como abanico sintetizado de los grandes reportajes conseguidos gracias a esta técnica exponemos a continuación los siguientes casos:

«El color del dinero»

En mayo de 1988, un equipo del *Atlanta Journal/Constitution* descubrió, tras cinco meses de trabajo en el que participaron diversos especialistas en informática, estadística y análisis sociológico, que los bancos y las cajas de ahorro de la ciudad de Atlanta concedían cinco veces más préstamos hipotecarios a los solicitantes blancos que a los negros de igual nivel de ingresos, siendo la diferencia incluso creciente cada año. Este y otra serie de datos colaterales fueron obtenidos a partir de la revisión de los informes de préstamos, por valor de 6.200 millones de dólares, remitidos al Gobierno Federal durante más de seis años y archivados en el Consejo Federal de Evaluación de Instituciones Financieras. Para el control estadístico de los posibles sesgos motivados por los diferentes tipos de áreas urbanísticas implicadas, se revisaron a su vez los datos poblacionales de la ciudad de la Oficina Federal del Censo más la actualización de la Comisión Regional del Censo de Atlanta y se aplicaron los correspondientes tests de correlación estadística entre las diversas variables implicadas.

Negligencias médicas

Entre el 24 y el 29 de junio de 1990, dos periodistas del *Indianapolis Star* publicaron cinco reportajes demostrando que diversos médicos condenados —incluso en varias ocasiones— en el estado de Indiana a indemnizaciones superiores a cien mil dólares por errores profesionales de actuación médica (*medical malpractice*), no re-

cibían ningún tipo de reprobación o retirada de licencia, ni por parte de la Administración, los hospitales o el Colegio de Médicos del estado. Y ello a pesar de que el establecimiento de una indemnización superior a cien mil dólares implicaba siempre el reconocimiento de la responsabilidad del doctor en su error profesional.

Obtuvieron esta evidencia revisando las 478 condenas judiciales por fallos médicos (con cuantía de sanción superior a cien mil dólares), entre 1975 y 1989, registradas en los archivos del Departamento de Seguros del estado. Mostraban, asimismo, muchas otras estadísticas sobre la evolución del número de denuncias, tiempo tardado en resolver los casos, cantidades de compensación económica fijadas, etc. Del cruce de datos entre las estadísticas de Seguros y del Colegio de Médicos destacaba el hecho de que el colegio profesional o el hospital podían tardar varios años en llegar a enterarse de la condena de uno de sus miembros. Según los directivos hospitalarios entrevistados adicionalmente, los médicos no están obligados a comunicar a su hospital que han sido sentenciados a pagar indemnizaciones hasta que, cada dos años, rellenan rutinariamente sus solicitudes de renovación en su hospital respectivo. Tales formularios, sin embargo, no son nunca verificados y, según un sondeo complementario realizado entre médicos por la universidad de Harvard, entre un doce y un quince por ciento de los entrevistados confesaba dar información falsa en estos informes. Las autoridades médicas, en consecuencia, sólo llegan a tener constancia en casos de condenas de gran envergadura. Igualmente resaltaba que las primas de seguros contratadas por los médicos no sufrían ningún tipo de recargos, incluso ante la evidencia de varias sentencias condenatorias.

El dinero de la política

Uno de los más afamados y pioneros periodistas del procesamiento informático, Dwight Morris, junto con una redactora de su periódico, *Los Angeles Times*, vienen publicando desde abril de 1990 hasta la actualidad una impresionante serie de análisis por ordenador de todas las estadísticas económicas de la actividad parlamentaria estadounidense, archivadas en las oficinas federales sobre financiación, sueldos y gastos de miembros del Congreso (cf. por ej. FRITZ y MORRIS, op. cit. 1990).

El minucioso rastreo, año por año y factura por factura, de cientos de miles de documentos, elaborados y custodiados por obligación legal en dichos archivos, ha permitido a este equipo desvelar infinidad de secretos escondidos entre un marasmo de estadísticas que nadie antes había tenido la paciencia de indagar. De su serie de reportajes pueden destacarse: la radiografía de los donativos para la organización de las campañas electorales de cada diputado (18-IV-1990); las ganancias de los diputados por «conferencias» pagadas por diversos grupos de intereses (30-V-1990); la conexión, estadísticamente obvia, entre los donativos electorales y la aprobación de los congresistas de contratos extraordinarios con diversas compañías (11-VI-1990); el fraude de los límites de financiación de campañas electorales por grupos de apoyo («PACs»), mediante la coordinación de los ejecutivos de una misma empresa que realizan donaciones individuales por cifras globales astronómicas (30-VII-1990); o, sin ser exhaustivos, la evidencia estadística de que el 65% de todos los gastos electorales consumidos por el conjunto de todos los candidatos concurrentes a elecciones

en 1989 se destinó a actividades ajenas a las propias campañas, como compras de coches, regalos o adquisición de entradas de teatro y espectáculos deportivos (28 y 29-X-1990).

Como ejemplo paradigmático del proceso seguido cabe mencionar el trabajo desplegado, a lo largo de varios meses, para cuantificar y clasificar el destino dado a los fondos recolectados por los distintos candidatos para sus campañas electorales de 1989: el equipo dirigido por Morris obtuvo de la Federal Election Commission (FEC) copia de los más de doscientos veinte mil recibos o facturas separadas de desembolsos, entregadas a la comisión por los 798 candidatos competidores por algún escaño de la Cámara de Representantes, entre el 1 de enero y el 30 de septiembre de 1990. Toda esa información fue grabada informáticamente y procesada conforme a 273 categorías diferentes. Los candidatos fueron clasificados en «aspirantes a reelección», «opponentes a un reelegible» y «competidores a una vacante», y desde el punto de vista de la dureza de la campaña, entre «aspirantes sin opositor», «con opositor» e «involucrados en una lucha cerrada». Los resultados obtenidos se basan simplemente en lo declarado en los recibos por las propias maquinarias electorales y sólo cuando alguna anotación de gastos era ambigua se llamó al candidato correspondiente para pedirle aclaraciones.

Entre el cúmulo de detalles comprobados en estos reportajes cabe destacar los siguientes: *a)* el seguimiento específico de las donaciones a campañas electorales de las cien mayores fortunas estadounidenses demostró que al menos diez excedieron en más del doble el tope legal de contribuciones individuales (veinticinco mil dólares); *b)* irónicamente, los datos demuestran que las contribuciones de este tipo de grandes fortunas son ahora muy superiores a las existentes hace veinte años, cuando se legisló para restringir las ayudas electorales de los grandes potentados; *c)* los procedimientos para superar los límites legales suelen consistir en que los propios parientes realicen diversas contribuciones o financien mediante «dinero blando» (no sometido a restricciones) el pago de actividades de las organizaciones locales de los partidos; *d)* los diputados obtuvieron en 1989 un total de seis millones y medio de dólares por «honorarios» o gratificaciones por conferencias, a lo que habría que sumar las vacaciones, alojamientos y otros gastos sufragados directamente por los anfitriones; *e)* entre los mayores anfitriones y financiadores de las conferencias de los diputados destaca la industria del tabaco —muy preocupada por la creciente legislación antitabaco—, que llegó a pagar a treinta legisladores entre mil y dos mil dólares a cada uno, más viajes y estancias con el máximo confort; *f)* por último, en el capítulo de gastos, 427 candidatos de 1989 han declarado un desembolso total de 251.225 dólares ¡en flores!, encabezando esta lista Joseph Kennedy con 10.532 dólares; 82 candidatos gastaron un total de 124.864 dólares en ¡Entradas de teatro y espectáculos deportivos!; 461 candidatos declararon la suma conjunta de ¡4,5 millones de dólares! en «gastos no especificados» y 366 concurrentes a las elecciones declararon algo más de un millón de dólares en «regalos a sus electores».

Sólo las limitaciones de espacio impiden dar una cumplida explicación de muchos otros descubrimientos que el *database journalism* está aportando sobre una gran variedad de temáticas. A título sólo enunciativo podrían mencionarse el tratamiento pormenorizado de los resultados del censo de población estadounidense de 1991,

desplegado a lo largo de varios meses por el *USA Today* (*USA Today*, 17/IX/1991); el minucioso análisis de las estadísticas de los accidentes de tráfico en Norteamérica, clasificadas por estados, condados, tipo de carreteras y un largo abanico de categorías, realizado en 1990 por el mismo periódico (*USA Today*, 4-6/IX/1990); el estudio de cientos de documentos financieros, declaraciones de impuestos, registros de propiedad, etc., examinados por el *The Arizona Republic* para establecer la descripción de la riqueza económica de la iglesia mormona (*The Arizona Republic*, 30-VI-3-VII /1991); o, en fin, el análisis comparativo de las estadísticas de más de sesenta mil muertos anuales en Estados Unidos por accidentes laborales, frente al continuo incumplimiento de las regulaciones sobre seguridad laboral y el progresivo descenso de las multas aplicadas por estos incumplimientos (*Dayton Daily News*, 2-6/VI/1991).

De aquí en adelante, sin embargo, la acogida social de estas nuevas estrategias de investigación periodística dependerá de la justificación de su uso. Como también señalaba MEYER en su libro más reciente (1991: 239-240): «El que se erijan barreras en el futuro contra tal tipo de cruce de datos puede depender del grado de autocontrol de los periodistas que saben manejar este tipo de ficheros informatizados. La identificación de los borrachos que pilotan aviones comerciales (con sentencias firmes por lo primero) o de los que conducen autobuses escolares (con parecido tipo de sentencias judiciales), claramente responde a un interés público y seguramente serán pocos los que defiendan que el derecho a la privacidad de los pilotos y conductores de autobuses está por encima de la seguridad de los pasajeros a los que sirven. Pero si los periodistas utilizan la informática para revelar acciones privadas embarazosas por el solo hecho de mostrar su virtuosismo técnico y sin un claro beneficio para el interés público, podría traducirse en un restriccionismo legal de retroceso».

Frente a tales tentaciones, que más bien mostrarían la caricatura del «periodismo de precisión», el acercamiento riguroso de la profesión periodística a los instrumentos metodológicos y perspectivas de los científicos sociales tendrá un efecto revolucionario: el cumplimiento de la función tradicional de vigilancia social conforme a criterios de verificación incontestable, en sustitución de la ya manida dependencia del contraste intuitivo entre versiones orales subjetivas de diversas fuentes interesadas.

Bibliografía

- BERGER, P. y LUCKMANN, T., (1978), *La construcción social de la realidad* (v.o., 1966), Buenos Aires, Amorrortu.
- BUCETA, I., DE FLEUR, M. y HERNÁNDEZ, D., (1991), «Periodismo de investigación asistido por ordenador: implicaciones en el futuro», *Documentación de las Ciencias de la Información*, nº 14, p.77-85.
- CEBRIÁN HERREROS, M., (1993), «El informe periodístico», *Fundamentos de la teoría y técnica de la información*, Madrid, Mezquita.
- COHN, V., (1989), *News and Numbers. A guide to Reporting Statistical Claims and Controversies in Health and Related Fields*, Iowa, State University Press.
- DADER, J.L., (1987), *Opinión pública y periodismo: claves para una reflexión crítica*, Pamplona, Facultad de Ciencias de la Información.
- , (1992), «El desarrollo teórico-práctico del periodismo sociológico: opinión pública y periodismo de precisión», *El periodista en el espacio público*, Barcelona, Bosch.

- , (1993) «Introducción», en la edición en castellano de Philip MEYER, *Periodismo de precisión: nuevas fronteras para la investigación periodística*, Barcelona, Bosch.
- DADER, J.L. y GÓMEZ, P., «El desarrollo del "periodismo de precisión" en Estados Unidos: una nueva información socioestadística», *El País*, (3-XII-1991), p. 32.
- , (1991), «Ordenadores y periodismo de precisión: estrategia de los comunicadores del año 2000», *Cuadernos de la Unión de Periodistas*, núm. 1 (diciembre).
- DEDMAN, B., (1988), «The Color of Money: Home mortgage lending practices discriminate against blacks» (serie de artículos publicados en el *The Atlanta Journal/The Atlanta Constitution* entre el 1 y el 16 de mayo de 1988), *The Atlanta Journal/The Atlanta Constitution*, Atlanta (GA).
- DEMERS, D.P. y NICHOLS, S., (1987), *Precision Journalism. A Practical Guide*, Newbury Park, Ca. Sage.
- DE MIGUEL, A., (1969), *Introducción a la sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Edicusa.
- ESCUDIER, J.C. y DE TENA, P., «Subsidio agrario y voto al PSOE: en los pueblos donde hay más subsidio agrario el voto al PSOE es superior al del resto de Andalucía», *El Mundo* (26-XII-1990).
- FRITZ, S. y MORRIS, D., «Campaign Gifts Flow from Rich», *Los Angeles Times* (18-IV-1990).
- , «House Members' Speaking Fees Top \$6.5 Million», *Los Angeles Times* (30-V-1990).
- , «PACs Give Little Firms Big Clout», *Los Angeles Times* (11-VI-1990).
- , «Campaign Cash Takes a Detour», *Los Angeles Times* (28-X-1990).
- GINER, J.A., (1985), «Periodismo y ciencias sociales: los orígenes de una alianza», en VV. AA., *Periodismo Innovador* (Coloquios de El Escorial, 1984). Madrid, Acción Cultural Hispano Norteamericana.
- GÓMEZ, C., «Las Cortes y el mundo económico», I, II y III, *El País*, 23, 24 y 25 de abril de 1988).
- HAGE et al., (1976), *New Strategies for Public Affairs Reporting: Investigation, Interpretation and Research*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- HALLINAN, J. y HEADDEN S., (1990), «A case of neglect: Medical malpractice in Indiana» (serie de artículos publicados entre el 24 de junio y el 1 de julio de 1990), *The Indianapolis Star*, Indianapolis, Indiana.
- HARDT, H., (1979), *Social Theories of the Press. Early German and American Perspectives*, Londres, Sage.
- KOCH, T., (1991), *Journalism in the 21st Century. Online Information, Electronic Databases and the News*, Twickenham (GB), Adamantine Press.
- MCCOMBS; COLE; STEVENSON y SHAW, (1981), «Precision Journalism: An Emerging Theory and Technique of News Reporting», *Gazette*, vol. XXVII: 1 (trad. del italiano en *Problemi dell'Informazione*, vol. VIII: 1).
- MCCOMBS; SHAW y GREY (eds.), (1976), *Handbook of Reporting Methods*, Boston. Houghton Mifflin.
- MEYER, P., (1991), *The New Precision Journalism*, Indiana University Press (trad. del cast., Barcelona, Bosch, 1993).
- , (1973), *Precision Journalism: A Reporter's Introduction to Social Science Methods* Bloomington, Indiana University Press.
- , (1989), «Precision Journalism and the 1988 US Elections», *International Journal of Public Opinion Research*, vol. 1:3.
- SECANELLA, P., (1986), *Periodismo de investigación*, Madrid, Tecnos.
- TANKARD, J., (1976), «Reporting and Scientific Method», en MCCOMBS; SHAW y GREY, op. cit.
- VIDAL-FOLCH, X. y RODRÍGUEZ, A., «Tener o no tener», *El País*, (sección *País Domingo*, 29-III-1987), p. 1-3.
- WEAVER, D. y MCCOMBS, M., (1980), «Journalism and Social Science: A New Relationship?», *Public Opinion Quarterly*, vol. 44, p. 477-494.
- WOLF, M., (1988), *Sociologías de la vida cotidiana*, (v.o., 1979). Madrid, Cátedra.

Resum

Els autors descriuen els inicis i el desenvolupament del periodisme de precisió, que defineixen com el lloc de convergència entre les tècniques d'investigació sociològica i la pràctica periodística. El periodisme de precisió es replanteja la noticiabilitat des de l'experiència de la sociologia: la percepció de la realitat depèn directament dels instruments d'observació i, per aquest motiu, també és necessari qüestionar els mètodes convencionals del periodisme. Entre els diferents tipus de periodisme de precisió, els autors analitzen en profunditat: *a)* informació i anàlisi d'estadístiques oficials; *b)* comparació i encreuament de dades; *c)* informació, anàlisi i realització de sondeigs d'opinió; *d)* disseny i realització d'experiments per a reportatges sobre actituds socials, etc.

Paraules clau: Periodisme de precisió, història del periodisme, relació sociologia-periodisme, periodisme i percepció de la realitat.

Abstract

The authors describe the origins and evolution of precision journalism, which they define as the point at which sociological research techniques and the practice of journalism intersect. Precision journalism reappraises newsworthiness from a sociological point of view: our perception of reality depends directly on our instruments of observation; therefore, it is also necessary to question the conventional methods of journalism. Among the various types of precision journalism, the authors make an in-depth analysis of the following: *a)* information and the analysis of official statistics; *b)* comparison and cross-referencing of data; *c)* information, analysis and conducting opinion polls; *d)* designing and carrying out experiments for reports on social attitudes, etc.

Nota biogràfica

José Luis Dader García és professor titular d'Opinió Pública a la Facultat de Ciències de la Informació de la Universidad Complutense de Madrid. Pedro Gómez és professor associat de la mateixa assignatura i de la mateixa facultat.
